

MARQ. Noticario arqueológico 2022

Sociedad y espacio social en el extremo nororiental de El Argar. Campaña 2022. San Antón (Orihuela, Alicante)

Expediente: 2022/0265/A (SSTT: A-2022-0295)

Dirección científica: Juan A. López Padilla y Fco. Javier Jover Maestre
Equipo técnico: Ricardo Emanuel Basso Rial y Adela Sánchez Lardiés

I. ANTECEDENTES

El reconocimiento de San Antón como yacimiento prehistórico se remonta a mediados del siglo XIX, cuando varios personajes ilustrados de la ciudad de Orihuela realizaron diversas exploraciones en el lugar, destacando entre todos ellos el ingeniero Santiago Moreno Tovillas y, sobre todo, el arqueólogo jesuita Julio Furgús. Estas noticias animaron a los hermanos Henri y Louis Siret a desplazarse a San Antón, donde realizaron una breve y poco exitosa exploración pero que bastó para que incluyeran el yacimiento en la misma cultura a la que pertenecían los yacimientos almerienses y murcianos excavados por ellos, y que habían dado a conocer en castellano en su obra *Las primeras edades del metal en el Sudeste de la península Ibérica*, donde se acuñaba por primera vez el término “cultura argárica”.

Será J. Furgús, un sacerdote jesuita llegado al Colegio de Santo Domingo de Orihuela hacia 1894, quien llevaría a cabo los descubrimientos que harían de San Antón un yacimiento particularmente relevante para la investigación de El Argar. Por la cantidad de sepulturas –más de 600– y de restos arqueológicos que se mencionan en el primer artículo publicado en 1902 podemos suponer que sus excavaciones debieron comenzar en los últimos años del siglo XIX. Sin embargo, las precauciones que tomó para evitar que otros localizaran los lugares en los que estaba trabajando nos impedían hasta hoy precisar qué puntos del yacimiento comenzó explorando. Sólo vagas referencias sugerían que excavó diversas zonas de la cresta rocosa y partes de la pendiente meridional de la ladera.

Convencido de que se trataba exclusivamente de un cementerio, interpretó como partes constructivas de las tumbas los restos de muros y pavimentos de las viviendas que se superponían a estas, y tomó por residuos de imaginarios banquetes funerarios, o de ajuares complementarios de los enterramientos, los objetos encontrados fuera de ellas.

Los recipientes decorados, elaborados a torno, que registró en las capas más altas, los relacionó con una suerte de necrópolis de incineración, aunque realmente pertenecían a un asentamiento ibérico del siglo IV a.C. emplazado en el mismo lugar. Identificó cinco clases de sepulturas de inhumación, de las cuales tres –hoyas (fosas), urnas (tinajas o *pithoi*) y losas

(cistas de lajas)– guardaban evidentes semejanzas con los tipos de enterramiento descritos por los hermanos H. y L. Siret, a las que J. Furgús añadió otras dos –“cromlechs” y “túmulos”– más difíciles de reconocer en el registro argárico clásico.

J. Furgús murió repentinamente en 1909, pero en poco más de una década fue capaz de reunir una importante colección arqueológica que quedó depositada en el Colegio de Santo Domingo y que con el tiempo constituiría el germen del que hoy es el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Otra parte de la colección se reparte en la actualidad entre el Museu d'Arqueologia de Catalunya, en Barcelona, y el MARQ de Alicante. Durante décadas, los únicos medios disponibles para interpretar arqueológicamente el yacimiento de San Antón fueron los escasos datos consignados en los trabajos de Furgús y los estudios arqueográficos realizados sobre la vasta colección de objetos recuperados en sus excavaciones.

2. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

En septiembre de 2022 se llevó a cabo una visita al yacimiento en compañía del hasta entonces arqueólogo municipal y director del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, Emilio Diz Ardid. Durante esa visita se pudo analizar en detalle el estado de conservación que ofrecía el sedimento acumulado en la vertiente, así como los perfiles abiertos por las barrancas que lo atravesaban abruptamente hasta topar con el asiento de la actual carretera comarcal que une Orihuela con Santomera.

Aunque resultaba evidente que todo el paquete se componía de una gruesa capa de derrubios profundamente alterados, con gran abundancia de material arqueológico, se tomó la determinación de recopilar los datos necesarios para llevar a cabo una excavación en este lugar, incluida entre las acciones proyectadas en el Plan General de Investigación 2022-2025 “Sociedad y Espacio social en el extremo nororiental de El Argar”. Los objetivos que justificaban esta actuación eran fundamentalmente tres: por un lado, confirmar la localización del área en la que se llevaron a cabo las exploraciones de Julio Furgús; por otro, constatar fehacientemente el estado de conservación actual del yacimiento, evaluando el grado de destrucción provocado por



Figura 1. Sondeo 1 Vista general del area de excavacion.

las excavaciones de principios de siglo pasado; y por último, tratar de reconstruir en lo posible, a partir de lo conservado, la secuencia estratigráfica del asentamiento argárico y dotar así, por primera vez tras más de un siglo, de cierto contexto histórico-arqueológico para el extraordinario cúmulo de objetos procedentes del yacimiento.

2.1 Prospección con medios de teledetección metálica

Ante la evidente alteración y remoción de los estratos arqueológicos, apreciable a simple vista en las paredes de las barrancas que seccionan la ladera, y que alcanzan la roca caliza desnuda, se decidió llevar a cabo una exploración con medios de teledetección metálica que perseguía determinar posibles áreas de concentración de hallazgos, y facilitar de ese modo la selección de las áreas de intervención arqueológica.

La prospección se realizó sobre una superficie seleccionada de algo menos de 0,6 Ha, fundamentalmente en el área comprendida entre el actual perfil de la cantera (hoy abandonada, y en cuyo solar se han instalado diversas naves industriales) al este, y una línea al oeste, trazada de forma arbitraria donde el sedimento arqueológico conservado daba claras muestras de adelgazarse ostensiblemente. La mayor cantidad de detecciones se dio en el sector sureste del área de exploración, mientras que la dispersión de hallazgos en el resto resultaba más uniforme. Como reveló posteriormente la intervención arqueológica, dicha mayor concentración de detecciones en el sector sureste no sólo se refería a piezas metálicas de carácter arqueológico,

sino sobre todo a fragmentos de latón, plomo y otros objetos de cronología moderna. No obstante, entre el material hallado en superficie se cuentan algunas piezas de cierto interés, tanto de cronología argárica como de época ibérica.

2.2. La excavación

Se decidió abrir una amplia área de excavación -Sondeo 1- de 6 por 4 m de superficie inicial en la zona de mayor concentración de hallazgos en la prospección, coincidente con una de las zonas con mayor acumulación de sedimento. El desarrollo de los trabajos, sin embargo, aconsejó la ampliación del área de excavación hasta alcanzar una superficie total de 52 m², prácticamente el doble de lo inicialmente proyectado.

En la parte más elevada de la ladera, cercana ya al escarpe rocoso que la corona, se localizó un área abierta por una excavación incontrolada, de la que no se conocen registros públicos, que afectaba a una superficie de 6,70 x 3,20 m de superficie. Se registró como Sondeo 2, procediéndose a la limpieza de los perfiles y a la retirada de los acopios generados durante dicha excavación, hasta alcanzar el sustrato geológico.

Finalmente, en una zona intermedia, cercana al borde actual de la cantera, se abrió un área de 2 x 4 m -Sondeo 3- donde parecían aflorar los restos de un muro de mampostería que podría estar bien conservado.

La excavación se llevó a cabo con medios manuales, contando con cinco auxiliares de arqueología de la empresa Arquivolta Patrimoni i Societat S.L., y tres voluntarios, durante el periodo



Figura 2. Cista de mampostería de cronología arfárica, localizada en el sondeo 1.

de excavación arqueológica realizada entre los días 12 de septiembre y 7 de octubre de 2022, desarrollándose todos los trabajos sin incidencias. Las unidades estratigráficas reconocidas se registraron de manera sistemática mediante planimetrías, fotogrametría y cartografía digital, para lo que se contó con los servicios de la empresa Arpa Patrimonio, que proporcionó un topógrafo especializado para la elaboración de una topografía detallada del yacimiento y de los tres sondeos abiertos.

2.2.1 Sondeo 1. Estructuras y estratigrafía

La superficie del corte estaba completamente cubierta por una gruesa capa erosiva compuesta por una mezcla heterogénea de arcillas, arenas, bloques de caliza y material arqueológico (cerámica, algunos restos de fauna y escasos artefactos líticos, como percutores y fragmentos de mazos) de cronología ibérica y argárica. Sorprendentemente, se constató una notable ausencia de fragmentos de molinos o molederas.

En la parte más elevada del corte se observó rápidamente la presencia del sustrato geológico, lo que evidenciaba la ausencia de estratigrafía original conservada. Hacia la parte media y meridional, en cambio, se identificaron depósitos de derrubios de paredes y techo de estructuras de habitación, con la presencia de barro endurecidos, disgregados, de color anaranjado-blanc-

quecino, junto con material arqueológico. Entre estos puntos se identificaban con claridad numerosas fosas de contorno irregular, de aproximadamente 1 m-1,5 m de diámetro, que perforaban de forma aleatoria toda la superficie del corte y que, en su mayoría, llegaban a atravesar la capa geológica natural subyacente. Es evidente que se trataba de las huellas dejadas por la excavación de Furgús.

La excavación y vaciado de las fosas ha permitido extraer algunas conclusiones sobre el *modus operandi* del arqueólogo jesuita. Al parecer, dos o tres obreros iban excavando agujeros, dejando aproximadamente 0,5 m de distancia entre ellos, avanzando de sur a norte remontando progresivamente la ladera. Sin embargo, el hecho de que hayamos detectado en no pocas ocasiones fosas excavadas sobre fosas precedentes creemos que indica una dinámica de trabajo que espaciaba considerablemente en el tiempo las actuaciones, las cuales se realizarían de forma intermitente y por diferentes personas, que no recordaban el emplazamiento de las áreas ya excavadas. No podemos descartar, sin embargo, que en un determinado momento Furgús quisiera asegurarse de completar la exploración del "cementerio" mediante la reexcavación de ciertas zonas del yacimiento.

El vaciado de una de las grandes fosas de expolio detectadas deparó el hallazgo de una cista bastante bien conservada. Esta estaba embutida en una fosa excavada parcialmente en el sustrato geológico, y construida con paredes de mampuesto de bloques de caliza local trabados con arcillas de color anaranjado con tramos de color ligeramente verdoso. Las paredes descansaban sobre una gran laja de pizarra, rota por su parte meridional, que conformaba el fondo de la cista. En la actualidad la cista conserva una longitud de entre 0,75 y 0,80 m de longitud por no más de 0,55- 0,60 m de anchura. La profundidad máxima documentada es de aproximadamente 0,35 m.

La dispersión de escombros, producida alrededor de la cista al ser abierta por los obreros de Furgús, afortunadamente permitió la conservación de paquetes estratigráficos de muy reducida extensión en torno a la misma, los cuales hemos podido documentar estratigráficamente hasta alcanzar el sustrato geológico.

A medida que constatábamos el hallazgo de algunas pequeñas zonas no alteradas, consideramos adecuado extender la zona de actuación del Sondeo 1, ampliándolo 2 m hacia el sur, hasta alcanzar unas dimensiones de 6 x 6 m. En la zona ampliada localizamos una acumulación de grandes bloques de caliza, que sospechamos debieron formar parte de la cubierta o tapa de la tumba, mientras que al sur y sureste de la sepultura detectamos una llamativa concentración de huesos humanos que, por su cercanía a la cista, creemos muy probable que pertenezcan al individuo inhumado en su interior, hipótesis que otros datos obtenidos posteriormente parecen reafirmar.

Entre estas fosas rellenas con material revuelto, sin embargo, pudimos detectar otra zona con paquete sedimentario intacto que permitía documentar estratigráficamente la secuencia



Figura 3. Excavaciones junto al muro ibérico localizado en el sondeo 3.

de ocupación del asentamiento anterior a la cista y a los niveles de habitación asociados a ella. El estrato basal estaba constituido por un pavimento de arcilla y cenizas que nos sitúa en el inicio de la ocupación de esta zona del yacimiento, dado que descansa directamente sobre el sustrato geológico. Para tratar de ampliar en lo posible la superficie documentada de este pavimento decidimos ampliar nuevamente el Sondeo 1 por el sur y por el este en 2 x 4 m, hasta alcanzar los 44 m² totales.

Más al este, una gran fosa de las excavaciones de Furgús separa este conjunto de lo que parecen ser restos de otra cista de mampostería, igualmente vaciada, elaborada con bloques de caliza trabados con arcilla de color verdoso, que contrastan vivamente con el color predominantemente anaranjado de las arcillas del sustrato geológico de la ladera. La fosa de esta segunda cista parecía cortar un muro de terraza, mal conservado, que se introducía en el perfil oriental del Sondeo 1. Ello nos impulsó a plantear una última ampliación del sondeo prolongando su límite hacia el este otros 2 x 4 m y alcanzando los definitivos 52 m² de superficie excavada.

En esta ampliación se pudo corroborar la existencia de una pared, de la que apenas se había registrado algún minúsculo tramo hasta entonces, y que por su posición estratigráfica ca-

bía relacionar con la habitación a la que pertenecía la primera cista localizada. Esta pared había sido seccionada y perforada repetidamente durante las excavaciones antiguas, aunque ahora resultaba visible la conexión de los tramos registrados en la ampliación del corte con algunas trazas de argamasa conservadas y que apuntaban a una disposición claramente horizontal, perpendicular a la pendiente de la ladera. Asociado a este estrecho tramo de pared documentamos una capa de derrubios que cubría un pavimento sobre el que se localizaban algunos fragmentos de cerámica en posición horizontal. La superficie total conservada de este pavimento apenas era de 0,5 m², pero resultó suficiente para poder comprobar su superposición estratigráfica con respecto a un muro de aterramiento anterior, claramente relacionado con la primera fase de ocupación del asentamiento.

2.2.2 Sondeo 2. Estructuras y estratigrafía

El Sondeo 2 se planteó en la parte más elevada de la ladera, cercana ya al escarpe rocoso que la corona. En esta parte se localizó un área abierta por una excavación incontrolada, de la que no se conocen registros públicos, que afectaba a una superficie de 6,70 x 3,20 m.

La observación superficial de la zona ya permitía advertir que el sustrato geológico afloraba prácticamente en toda la superficie del corte, y especialmente en el perfil septentrional. Los perfiles este y oeste, por su parte, mostraban también un paquete sedimentario completamente alterado, sin que se identificara ninguna sucesión ordenada de estratos.

Se procedió a limpiar toda la zona excavada y a reavivar los perfiles occidental y oriental, especialmente este último, dado que conservaba la mayor potencia. Una vez retirada toda la capa de sedimentos y bloques de caliza acumulados sobre el suelo y paredes del corte, se confirmó que todo el paquete estaba en condiciones de conservación tan deplorables como las documentadas en el Sondeo 1.

No obstante, en el perfil septentrional, de unos 6,50- 7 m de longitud, apareció una doble secuencia de bloques de caliza, muchos de ellos trabados con arcillas de color verdoso, que mostraban nítidamente un alineamiento en sentido este-oeste, separadas entre sí aproximadamente 1 m. Se trata, sin duda, de los restos de un muro de terraza que lamentablemente no podemos asociar a ningún nivel de ocupación en concreto.

El alineamiento inferior muestra un claro predominio de bloques de tamaño muy considerable. En cualquier caso, apreciablemente mayor que el de los bloques que se observan en el alineamiento superior. Entre ellos, aunque muy alterado, se observa un grueso paquete de ripio y bloques de tamaño más pequeño, que podría conformar la parte correspondiente al relleno de la terraza. Como ya se ha indicado, la mezcla de material argárico con otro de cronología ibérica nos impide atribuir una cronología concreta a esta terraza. En todo caso, cabe recordar que Furgús indicó la presencia de este tipo de muros de aterramiento en el yacimiento, aunque a su juicio, la función



Figura 4. Parte del pavimento de un edificio asentado sobre la roca, con un fragmento de cuenco sobre él.

de estos era evitar el desfonde de la ladera y garantizar la conservación de las tumbas de la necrópolis.

2.2.3 Sondeo 3. Estructuras y estratigrafía

El último de los tres sondeos realizados en esta campaña se planteó sobre el borde actual del escarpe que dibuja la cantera de piedra abierta en el extremo oriental de la sierra. En este punto se detectó en superficie la presencia de tres glandes bloques de piedra alineados que de inmediato hicieron sospechar sobre la presencia de un muro de mampuesto. La posibilidad de que se tratara de una zona menos alterada por las excavaciones antiguas fue el factor determinante para abrir en este punto un corte 3 m de anchura en sentido este-oeste por 5 m de longitud en sentido norte-sur, aunque la superficie real de excavación tuvo que adaptarse al perfil irregular del escarpe y a la observación de las medidas de seguridad que imponía el trabajo en esta zona.

La excavación comenzó con la retirada de la capa de sedimento más superficial, alcanzándose muy rápidamente el nivel geológico. También pudo confirmarse casi de inmediato que nos hallábamos ante un muro que, por sus dimensiones –con una anchura de aproximadamente 1 m– debía pertenecer también a un aterrazamiento. En este caso pudimos registrar la pared desde arriba, constatando el sistema seguido para su construcción. El sustrato geológico de arcillas anaranjadas mezcladas con bloques calizos de tamaño heterogéneo se cortó en forma de escalón para obtener una superficie de asiento a los bloques basales, sobre los que se levantaba la cara externa del muro. Tras ella, un relleno de bloques de tamaño menor conectaba con la cara interior, que ya entraría en contacto con la pared



Figura 5. Trabajos de excavación en el sondeo 1. En primer término, restos de la terraza y de la cista de mampostería.

meridional del edificio que se dispondría sobre la terraza, del que por desgracia no se ha conservado nada.

La limpieza de la estructura reveló que, en contra de lo que se sospechaba en un principio, esta zona tampoco había escapado al pico de los obreros de Furgús. De hecho, el propio muro ofrecía evidencias de haber sido parcialmente desmontado a pesar de su grosor y las dimensiones nada desdeñables de varios de los bloques de piedra empleados en su construcción. La parte correspondiente a lo que habría conformado el piso y los estratos de nivelación y ocupación asociados al edificio situado al sur de la terraza estaban completamente destruidos. Varias fosas, de distinto diámetro y profundidad, seccionaban completamente el paquete sedimentario alterándolo por completo.

A diferencia de lo que se registró en el Sondeo 2, en este Sondeo 3 la abundancia de material cerámico de época ibérica es manifiesta, por lo que hay razones para suponer que este tramo de terraza en concreto debe adscribirse al momento más reciente de ocupación del yacimiento.

2.3 Cubrición de estructuras.

A la vista del deplorable estado de conservación del yacimiento, se consideró innecesaria la protección de los escasos restos

aflorados con otros medios distintos que su cubrición parcial con el propio sedimento extraído y acumulado en las zonas de acopio.

Caso aparte, sin embargo, era la cista de mampostería localizada en el Sondeo 1, que a pesar de los desperfectos en su parte meridional se hallaba hasta cierto punto bien conservada. Por este motivo, se procedió a cubrir esta zona con lona plástica transpirable, proporcionada por los Servicios Municipales de Jardines del Ayuntamiento de Orihuela, ajustándola a las irregularidades del terreno mediante bloques de caliza local. Toda la superficie se cubrió después con un considerable volumen de sedimento recuperado de las zonas de acopio, con el objetivo de minimizar al máximo el efecto de la escorrentía.

No se consideraron necesarias medidas de conservación adicionales.

3. MATERIAL ARQUEOLÓGICO.

La cantidad de material arqueológico recuperado durante la intervención es considerable. Sin embargo, hay que tener en cuenta que prácticamente el 90% del mismo se ha hallado en depósitos sin contexto, entre la capa erosiva o entre el relleno de las fosas excavadas por Furgús.

Un inventario preliminar indica que se han recuperado más de 1800 fragmentos de cerámica (a mano y a torno), de los que aproximadamente medio millar pertenecen a piezas con formas reconstruibles. También se han registrado 1300 fragmentos de huesos de fauna, y más de un centenar de trozos de barro endurecido pertenecientes al recubrimiento de paredes y techos o a mobiliario interno de las habitaciones.

Para el estudio más detenido de los estratos conservados se han recogido además ocho bolsas con cerca de 6 litros de sedimento cada una de ellas, con el que esperamos recuperar nuevos datos a partir de análisis carpológicos, antracológicos y arqueozoológicos.

Entre las características más sobresalientes del material cerámico argárico recuperado destacan numerosos fragmentos de vasos carenados y, en particular, el fondo de una fuente con improntas de cestería en la base, similar a las halladas en Les Moreres (Crevillent) que remite a momentos finales del Calcolítico.

4. CONCLUSIONES

San Antón pasa por ser uno de los primeros yacimientos prehistóricos excavados en territorio de la Comunidad Valenciana, y también uno de los primeros asentamientos argáricos investigados en nuestro país. Su presencia en la bibliografía arqueológica ha sido constante durante los casi 120 años transcurridos desde que Julio Furgús iniciara allí sus trabajos, y el análisis del amplio repertorio material conservado en diversas instituciones museísticas ocupa numerosos artículos y publicaciones científicas.

La intervención realizada ha permitido obtener, por vez primera, información relativa a la secuencia estratigráfica del yacimiento, hasta ahora sólo deducida a partir de los estudios cronotipológicos de los materiales conservados. Sin embargo, los tres sondeos abiertos han confirmado la localización y, además, la amplitud de la intervención realizada por Julio Furgús, atestiguando no sólo la técnica empleada sino también la intensidad con la que sus excavaciones alteraron el paquete estratigráfico original, dejándolo en la práctica totalmente destruido. La apertura sistemática de hoyos, de diverso diámetro y profundidad, rellenos unos con los escombros extraídos de la excavación de otros adyacentes, revela el exclusivo interés por localizar enterramientos que animaba al arqueólogo jesuita, y la evidencia de reexcavaciones de zonas ya exploradas indica una discontinuidad en la realización de estos trabajos y de una escasa planificación de los mismos.

A pesar de la destrucción provocada por estas intervenciones, en el Sondeo 1 ha sido posible documentar pequeños paquetes estratigráficos no alterados, que se salvaron por encontrarse entre dos fosas de excavación o bajo los escombros dejados por el vaciado de una de las tumbas. Gracias a ello ha sido posible recomponer una secuencia básica del asentamiento y situar cronológicamente los principales hitos de su historia ocupacional. En el resto de los sondeos, en cambio, las condiciones de conservación de los restos lo han impedido.

Las dataciones radiocarbónicas obtenidas en la base estratigráfica del yacimiento señalan que sus orígenes se remontan al mismo horizonte cronológico que Laderas del Castillo, Tabayá y otros núcleos argáricos de primer orden, como La Bastida de Totana, Fuente Álamo o el propio asentamiento de El Argar. San Antón, en consecuencia, se fundó en los momentos iniciales del desarrollo de la sociedad argárica, formando parte desde el principio del entramado de centros políticos desde los que se orquestó la expansión y consolidación de la ocupación del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, mediante la fundación de nuevos enclaves, subsidiarios de los asentamientos nucleares.

No se han preservado restos que nos informen sobre el momento final de la ocupación del poblado argárico, aunque resulta destacable la ausencia, entre el abundante material recuperado de los estratos erosivos, de restos cerámicos u otros indicios claramente asociables con el denominado Bronce Tardío. Del mismo modo, parece evidente que debió existir un hiato temporal entre el final de la ocupación argárica y la fundación del asentamiento ibérico.

Así pues, aunque se ha confirmado que el yacimiento de San Antón quedó prácticamente destruido tras las excavaciones de Furgús, ha sido posible recuperar y documentar algunos datos de indudable valor arqueológico, que en gran medida corroboran algunas asunciones que hasta ahora solo podían apoyarse en el análisis de objetos y en ambiguas descripciones de unas excavaciones ya centenarias.

Estudio del barrio suroeste del asentamiento Ibero-púnico de la Illeta dels Banyets. Fase IV.

Expediente: 2022-254-A (SSTT A-2005-186)

Directores: Adoración Martínez Carmona, Manuel Olcina Doménech y Rafael Pérez Jiménez

Con esta cuarta campaña de excavación se dan por finalizados los trabajos de investigación correspondientes al Plan General de Investigación de la Illeta dels Banyets 2019-2022, aprobado por la Dirección General de Cultura i Patrimoni de la Conselleria de Educació, Cultura i esports de la Generalitat Valenciana. Tal y como se estipulaba en dicho plan, la actuación se desarrolló en dos fases bien diferenciadas y realizadas de modo sucesivo: a lo largo del mes de julio se abordaron trabajos arqueológicos destinados a clarificar la fase de fundación del departamento IB 50 y la calle 5 (Fig. 1), y posteriormente entre el 19 de septiembre y el 25 de octubre se procedió a la consolidación de las estructuras arqueológicas y su musealización a fin de aportar a los usuarios de la Illeta nuevos espacios expositivos, comprensibles sin merma de su estado de conservación.

En el año 2021, debido a unas lluvias torrenciales que anegaron el área de excavación, hubo que esperar a que el terreno se secase para continuar con los trabajos, por lo que el tiempo de estancia en el campo se vio bastante reducido y los objetivos

de la campaña se cumplieron parcialmente. En el interior del departamento Ib 51 se pretendía profundizar hasta el sustrato rocoso a fin de determinar la fecha de construcción del departamento con los materiales cerámicos que albergaban los niveles de relleno. Al mismo tiempo, se pretendía conocer las técnicas constructivas de las piletas para el salado de pescado y establecer si quedaban en el terreno restos de asentamientos anteriores a la segunda mitad del s. IV a. C. Debido a la escasez de tiempo, tan sólo se pudo realizar un sondeo en el lateral suroeste de la pileta 3 en un espacio triangular comprendido entre la estructura y la valla. Por los resultados se pudo establecer la existencia de un nivel de relleno en el que primaban los materiales realizados a torno, que se puede fechar en torno a finales del s. IV o principios del III a. C., pero en el que había un fuerte componente de materiales más antiguos. Bajo ella se detectó una capa de tierra situada sobre la roca con escasos materiales cerámicos, donde el porcentaje de materiales realizados a mano aumenta con respecto a los fabricados a torno.

En la presente campaña se ha ampliado este sondeo a todo el espacio existente entre las piletas para profundizar en el conocimiento sobre las técnicas constructivas empleadas para su realización y acrecentar el elenco de materiales cerámicos recogidos en los estratos de nivelación aportados directamente tras la construcción de las piletas, a fin de intentar determinar de manera fehaciente en qué fecha se produjo. Se decidió no agotar todo el estrato, sino dejar como testigo arqueológico parte del sustrato, el más cercano a la calle 3 para que en intervenciones futuras, con nuevos métodos y tecnologías, se puedan realizar posibles revisiones.

A nivel arquitectónico se comprobó que la construcción de las piletas 2 y 3 y el espacio solado con mortero de cal que existe entre las dos corresponde a un mismo momento constructivo; de hecho, estas estructuras están unificadas por una plataforma de mampostería que permanecía enterrada (Fig. 2). Su función era la de dar cohesión y fuerza al conjunto. En ningún momento fue construida para ser vista, lo que explica el pequeño tamaño de los mampuestos empleados y su falta de ordenación, sin



Figura 1.- Imagen del proceso de excavación al inicio de la campaña.

SECCIÓN B-B' PARCIAL. PILETAS 2 Y 3

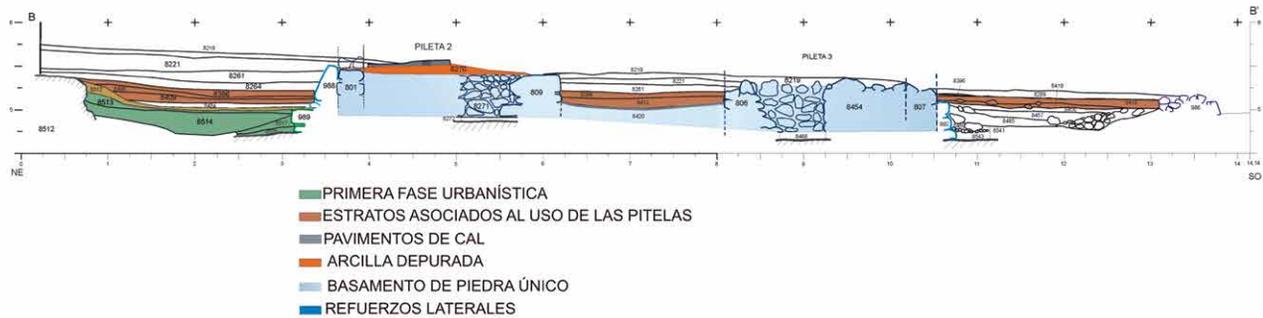


Figura 2.- Detalle de la plataforma que unifica las piletas 2 y 3 y el espacio intermedio solado con mortero de cal. Arriba sección parcial que atraviesa longitudinalmente las piletas.

que su disposición atendiera a la necesidad de crear una cara exterior. De hecho, se puede comprobar un cambio de aparejo claro entre la parte que estaba destinada a cimentación, y por lo tanto, a permanecer bajo el pavimento, y la parte construida sobre él, concebida para ser vista. La plataforma tiene una forma rectangular con una longitud de en torno a los 6,8 m. y una anchura de 2,4m. En los dos extremos acoge las dos piletas cuadrangulares de 2,4 m. de lado y un espacio intermedio de 2 m. de anchura que cuenta con un suelo de mortero de cal. En los lados pequeños, observamos unas estructuras en talud a modo de refuerzos; el del noreste está realizado con piedras de mediano y gran tamaño, mientras que el del suroeste son piedras más pequeñas, pero en ningún caso se confunden con

el paramento de la pileta. Además, hemos de recordar que la pileta 2 conserva parte del enlucido de cal que formaba el suelo del vaso y el arranque de uno de sus muros de cierre, por lo que, sin conocer su profundidad, podemos intentar hacer una propuesta de restitución. Este año hemos podido documentar unos aliviaderos que atravesaban el muro sureste de las piletas, para desechar el exceso de humedad que se podía acumular en el fondo en el proceso de salazón del pescado. En el mismo punto en que se encuentra este aliviadero se localizaron unas manchas oscuras que contenían un gran número de restos de ictiofauna.

Los trabajos realizados esta campaña han permitido localizar parte de dos departamentos diferentes pertenecientes

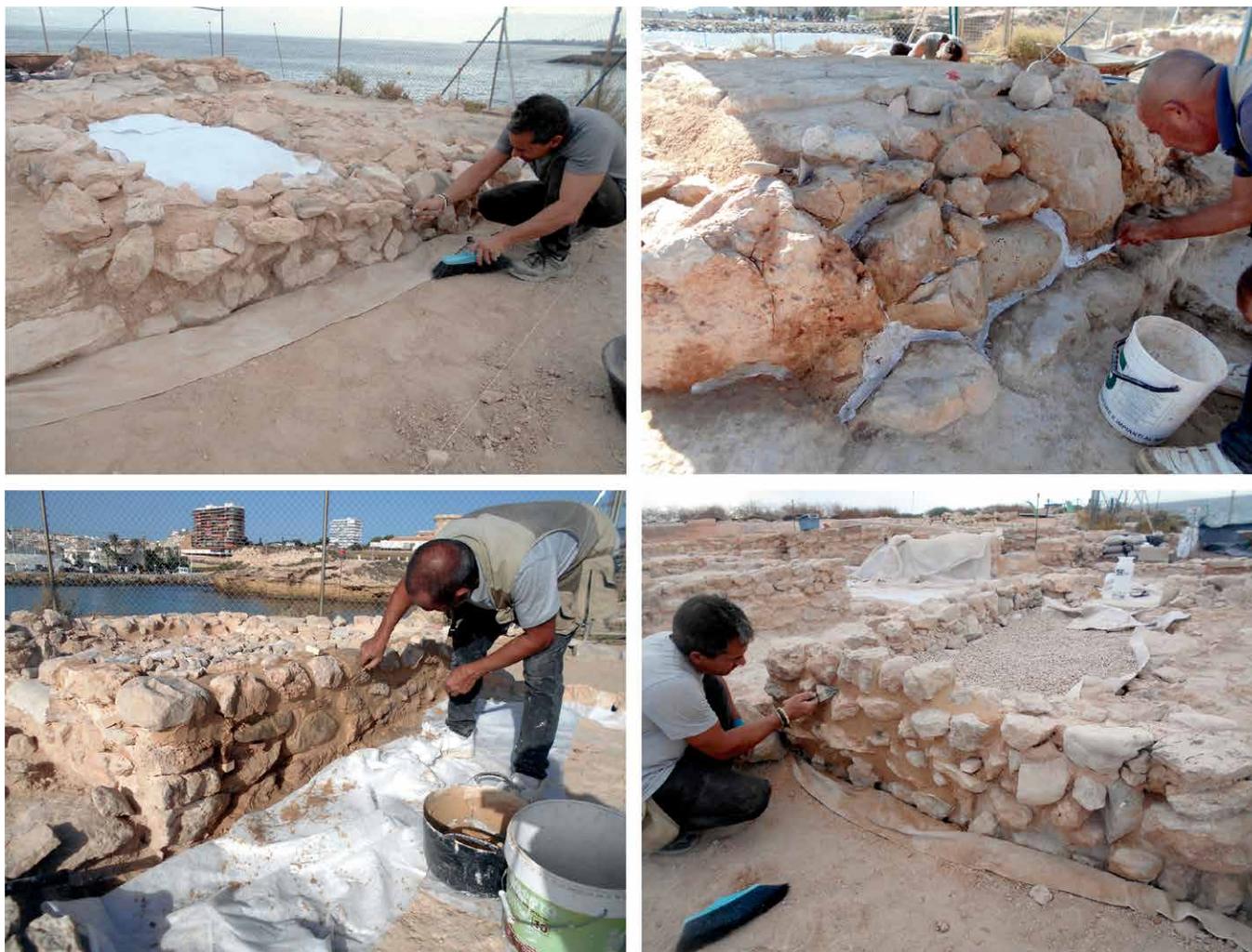


Figura 4.-Ilustración de las distintas etapas del rejuntado de los muros: limpieza, pintura de cal hidróxida, llenado de las juntas y el recorte de la argamasa para eliminar posibles grietas y aportar la textura deseada.

lor en 2000. También las técnicas aplicadas en la ejecución de las obras, la metodología utilizada para la documentación y registro de lo realizado, así como sus posteriores procesos de conservación, seguirán las mismas pautas que se vienen practicando con resultados satisfactorios conforme al proyecto FRAC.

Antes del inicio de los trabajos se realizó una evaluación del estado de conservación de las estructuras arquitectónicas y los restos constructivos, detectándose las alteraciones en las estructuras y en el terreno, muchas de ellas causadas por el paso del tiempo, como pueden ser el descalce de materiales, la pérdida de los rejuntados, la pérdida de secciones constructivas o de material de apoyo de los muros, la existencia de materiales sueltos o removidos, etc. Pero en otras ocasiones, los desperfectos son inherentes al proceso de excavación, ya que al ir retirando los estratos de tierra es posible que queden a la vista o desprotegidas bases de cimentación o tierras sobre las que apoyan las estructuras. También es frecuente la formación de perfiles verticales de

tierra muy susceptibles de ser estrago de la erosión y en esta ocasión, aunque la intervención se realizó en una zona rodeada de por áreas intervenidas en casi todos sus lados, en la zona donde se encuentra la valla perimetral que separa el yacimiento de la zona de dominio marítimo terrestre, se excavó por debajo de los niveles de paso del exterior, quedando la valla ligeramente descalzada. También se intervino en el interior de las plataformas de piedra que alojan las piletas, realizando sondeos para intentar dilucidar las técnicas constructivas e intentar recuperar el mayor número posible de materiales cerámicos para intentar conocer la fecha de construcción. Este proceso provoca el vaciado de la estructura con la consiguiente pérdida de solidez. Otra de las consecuencias del proceso de excavación es la pérdida de los niveles de paso, pues es necesario retirar los niveles de pavimento de las estructuras para tratar de conocer cuántos niveles de habitación han existido en un área concreta. En los niveles superiores se suelen retirar toda la superficie del pavimento para mantener la metodología de excavación en área



Figura 5.- Detalle del proceso de consolidación de las superficies realizadas con mortero de cal.

abierta, pero según se profundiza se intentan dejar testigos arqueológicos que permitan revisar la excavación en el futuro, por lo que se crean irregularidades en los niveles superficiales del terreno. Además, hemos de tener en cuenta que en ocasiones se exhuman estructuras que por su naturaleza o por los materiales con los que están construidos presentan una especial fragilidad, como pueden ser las construcciones realizadas con adobe como los dos bancos descubiertos en la presente campaña.

A fin de solventar estos problemas se realizó en un primer momento una consolidación superficial del área intervenida, para que quedara protegida y preparada para unas incipientes obras de musealización que se llevaron a cabo para hacer comprensibles las estructuras a los visitantes de la Illeta. En primer lugar, y tras una limpieza de las superficies de los paquetes de tierra, bases de cimentación que sostienen las estructuras y construcciones de adobe para eliminar los elementos sueltos o pulverizados, se procedió a su consolidación mediante el proceso de encapsulado que consiste en la aplicación de capas de pintura de hidróxido cálcico como fase

previa a su estabilización mediante la aplicación de un revestimiento formado por distintas capas de revestido con distintas capas de mortero de cal, procurando aplicar a la exterior una textura y color semejante al original.

En el caso de las fábricas de mampostería se procedió a la reposición de los rejuntados, lo que implica la estabilización mediante el enripiado de los intersticios. El proceso consistió en la limpieza de las juntas de la mampostería para su posterior consolidación con pintura de hidróxido cálcico y el proceso de rejuntado propiamente dicho, primero con un mortero de agarre en basto y finalmente con un mortero fino de rejuntado que requiere la labor de recorte para que adquiriera la textura apropiada (Fig. 4). Los núcleos de estas fábricas se consolidaron siguiendo un proceso que consistió en la aplicación de una pintura de hidróxido cálcico de cal hidráulica para posteriormente hacer una mínima reconstrucción volumétrica, para generar superficies de sacrificio que protejan los originales. La separación de la fábrica nueva de la antigua se realizó mediante el uso de tiras de geotextil impregnadas en esta misma pintura y al exterior de las estructuras se usaron separados-



Fig. 6.- Vista general del sector excavado dentro del Plan General de Investigación de la Illeta dels Banyets 2019-2022.

res cerámicas externos en los que se indica la dirección del aporte constructivo y el año de su realización. En el caso de las piletas, se recrearon los muros perimetrales según se documentó en el muro 811, para completar su volumen arquitectónico y facilitar la comprensión de la estructura.

Para el relleno de los vaciados realizados para la investigación arqueológica, y con ello se hace mención principalmente a los dos sondeos realizados en el interior de las plataformas de piedra de las piletas de IB 50, se recubrieron con geotextil las paredes y el fondo de los sondeos y se rellenaron de tierra, salvo la capa superior, donde se emplearon piedras para facilitar su drenaje e imitar la fábrica del original.

Las superficies de mortero de cal fueron consolidadas y se sellaron las grietas con mortero de cal hidráulica, para posteriormente ser cubiertos con una capa de lienzo de geotextil y finalmente una capa de grava para protegerlo y facilitar el drenaje. (Fig. 5)

Las superficies horizontales se nivelaron y se recuperaron las cotas de tránsito originales mediante el aporte de rellenos de arenas y gravas. Las calles, tras la colocación de

las mantas de geotextil, se rellenaron de distintas capas de arena apisonada, mientras que el interior de de Ib 50 se rellenó con tierra procedente de la misma excavación separada de los sustratos originales también por una capa de geotextil y sobre ella se colocó una nueva capa de este tejido, se procedió al aporte de gravas volcánicas, tal y como estipula el código de colores de la grava para los espacios de uso industrial. El interior de las piletas fue cubierto con gravas de pórfido verde, siguiendo la convención que indica el contenido líquido de la misma.

Como resultado de estos trabajos, la Illeta dels Banyets cuenta con un nuevo espacio expositivo que ilustra el proceso de la conservación del pescado mediante la técnica de la salazón. Estas investigaciones han puesto de manifiesto que esta técnica, tan arraigada en la cultura alicantina, ya era conocida al menos desde el s. IV a. C. y nos ha permitido estudiar los procesos empleados en la conserva del pescado, y las especies sometidas a este proceso (Fig. 6).

«Tossal de Manises-Lucentum. Excavación de las Termas de Popilio Sector CTP. Fase I». Campaña de 2022.

Expediente: 2022-0255-A

Directores: Manuel Olcina Doménech, Antonio Guilabert Mas y Eva Tendero Porras

Dentro del Plan General de Investigación del Tossal de Manises 2022-2023, durante el verano de 2022 se llevó a cabo la primera fase del proyecto de intervención de las Termas de Popilio, de cronología altoimperial romana, contemplada en el plan de excavaciones e investigaciones arqueológicas de la Excma. Diputación de Alicante de 2022. Estos trabajos forman parte de un programa de actuación y estudio bienal correspondiente a los ejercicios 2022 y 2023, siendo la campaña que nos ocupa la programada para la excavación arqueológica del ángulo nordeste del complejo termal (Fig. 1a) y la futura actuación, prevista para 2023, la encargada de la restauración, consolidación, musealización y puesta en valor de los restos exhumados. Las labores arqueológicas se llevaron a cabo gracias a la colaboración de un grupo de nueve voluntarios –estudiantes de grado, máster y doctorandos de la Universidad de Alicante– y a los trabajos de apoyo de una empresa especializada en arqueología y patrimonio –Arquivolta Patrimoni i Societat, S.L.U.–, prolongándose las labores de campo desde el 27 de junio al 5 de agosto de 2022.

Los objetivos principales de la intervención consistían en desvelar la planta definitiva del complejo termal, así como corroborar su evolución histórica; documentar la transformación funcional del complejo arquitectónico tras el final de su uso primigenio, a finales del siglo I d. C., teniendo en cuenta que en la vertiente noroeste al menos una de las estancias –la «Antesala del *apodyterium*»– prolonga su uso hasta el siglo IV d. C. y recoger, en el caso de que se conservaran, muestras sedimentarias relacionadas con los últimos usos del *præfurnium* de las termas, para contrastar sus restos con los coetáneos de la alcantarilla de la Puerta Oriental.

El solar de las Termas de Popilio, espacio elegido para la actuación, ha sido objeto de excavación y estudio desde hace casi un siglo. La primera intervención documentada en los años 1934 y 1935 corrió a cargo de Francisco Figueras Pacheco y sacó a la luz buena parte de su planta (Fig. 1b: números 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11). Seis décadas después, ya dentro de los trabajos de recuperación y musealización del yacimiento emprendidos en los años 90 del siglo XX, se realizaron sondeos de comprobación en la zona del *alveus* –Sondeo 19, en 1994– (Fig. 1b: n.º 9), el *caldarium* –Sondeo 55– y el *præfurnium* –Sondeo 57– (Fig. 1b: *præf.*),

ambos en 1997. En la campaña de excavación de 2000-2003 se exhumaron parcialmente la «Habitación de servicio» (Fig. 1b: n.º 1) y el *apodyterium* original de los baños (Fig. 1b: n.º 3), situado en un ángulo del foro municipal y a cota más baja. En 2009-2010 se descubrieron los restos de la denominada «Antesala del *apodyterium*» (Fig. 1b: n.º 4), habitación de tránsito entre el vestíbulo del acceso original, situado en la calle de Popilio, y el primer vestuario del conjunto termal, quedando en suspenso la actuación que proyectaba excavar la boca del *præfurnium* de los baños por las intensas y abundantes lluvias de aquellos meses.

En la actuación arqueológica de 2022 (Fig. 2) se intervino en dos espacios aledaños –el *præfurnium* y la «Habitación de servicio» (Fig. 1b: *præf.* y n.º 1)– cuyas superficies se unen al este de una edificación erigida con posterioridad al uso de los baños –denominada «Habitación exenta» (Fig. 1b: n.º 11)– y que, salvo en un estrecho pasillo de poco más de 30 cm, nos impedía aseverar *a priori* si nos encontrábamos ante dos estancias diferenciadas o, por el contrario, se trataba en origen de un mismo ambiente, con planta de «L» invertida.

La denominada «Habitación de servicio» es un espacio parcialmente exhumado en la campaña de actuación de 2000-2003, delimitado al noroeste por el espacio del primer *apodyterium* de las Termas de Popilio, al nordeste por la Estancia XXI, al sudeste por el trazado de la calle de la Necrópolis y al sudoeste por la «Habitación exenta» y la «Habitación de la caldera» (Fig. 1b, n.º 1). Es una estancia alargada de la que conocíamos su planta rectangular pero no sus accesos ni su funcionalidad, que debía estar relacionada con el espacio de trabajo y acopio del conjunto termal mientras este estuvo en uso.

Al sudoeste de la «Habitación de servicio», más allá de la «Habitación exenta», encontramos un espacio relacionado con el horno de las termas. Está delimitado al noroeste por el *alveus* del *caldarium* del complejo termal, al nordeste por la «Habitación exenta», al sudeste por la calle de la Necrópolis y al sudoeste por el *apodyterium-frigidarium* de la segunda fase de las termas, donde apareció la inscripción de M. Popilio Onyx en los años 30 del pasado siglo. Conocíamos su existencia al apreciarse en los restos musealizados algunos de los elementos de la superestructura del arco relacionado con el horno de combustión y que fueron sellados en un momento más tardío, cuando ya los baños

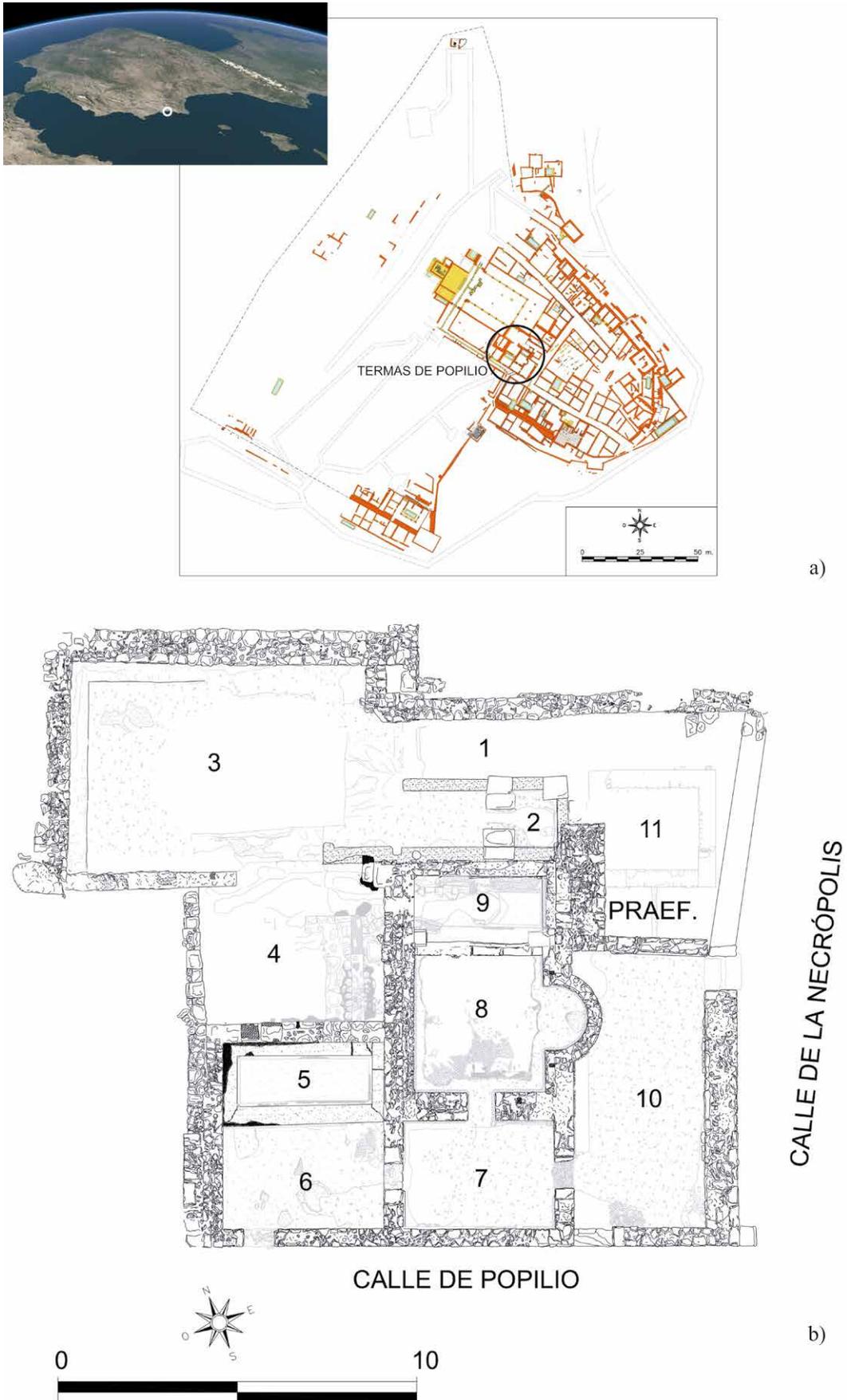


Fig. 1: a) Localización del Tossal de Manises; b) Planta de las Termas de Popilio.

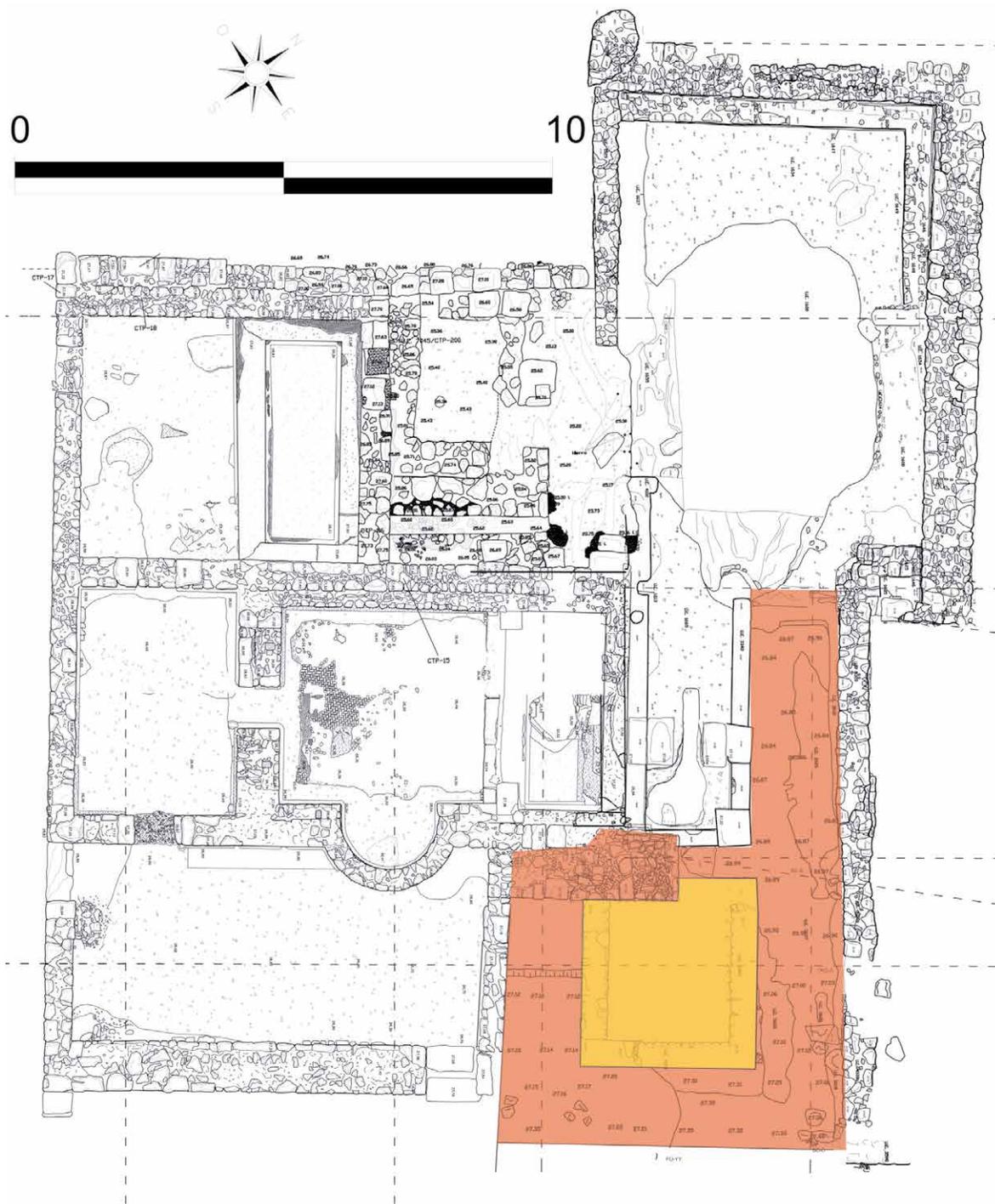


Fig. 2: Área afectada por la campaña de excavación de 2022. En rojo, zona a intervenir. En ocre, área prevista de reserva estratigráfica.

dejaron de utilizarse con ese fin, estando obliterado su acceso desde época flavia, como evidenciaron los resultados del Sondeo 57 realizado en 1997.

Entre ambos espacios, como hemos apuntado, encontramos una estancia de cronología posterior que nada tiene que ver con el uso y funcionamiento del conjunto termal y cuya arquitectura es notable, optando por conservarla como zona de reserva arqueológica (Fig. 1b: n.º 1), rehusando excavar en su interior para

no debilitar la obra y comprometer su conservación. La existencia de esta construcción hace que el contacto entre la «Habitación de servicio» y el área del *præfurnium* no pudiera definirse más que en una estrecha franja en la vertiente más suroriental de ambos ambientes, siendo cortada por la fosa que explota la fachada del edificio termal hacia la calle de la Necrópolis en el tránsito de los siglos II y III. La amplitud efectiva de este pequeño testigo estratigráfico no supera los 72 cm de anchura, siendo su

longitud total de 3,20 m. Esta escasa superficie, unida a la poca potencia estratigráfica en este punto, motivaron que los trabajos en sendos ambientes se diferenciaron para, finalmente, corroborar los resultados de la intervención que conformaron dos estancias independientes situadas, además, a cotas dispares, como ya se intuía tras los trabajos de 1994, 1997, 2000-2003 y 2009-2010.

En la totalidad del espacio previsto de excavación se alcanzó la roca agotando la estratigrafía, salvo en la vertiente más noroccidental de la «Habitación de servicio» donde se ha dejado en superficie un pavimento de *opus signinum*, a escasos centímetros del sustrato rocoso, que fue sondeado para intentar precisar al máximo sus cronologías (Fig. 3). Con ello ha sido posible esbozar la secuencia completa del espacio termal pudiendo determinar, a falta del estudio completo de los materiales arqueológicos recuperados en 2022, en curso, la evolución de este sector de la ciudad a lo largo de toda la secuencia histórico-arqueológica del enclave.

Existen dos zonas identificadas de la planta del complejo termal anteriores a la construcción de las propias termas, situadas en la «Antesala del *apodyterium*» (Fig. 1b: n.º 4) y bajo el *apodyterium-frigidarium* de la segunda fase de los baños (Fig. 1b: n.º 10). En el primer caso corresponden a la Estancia XX de la fase bárquida del enclave, arrasada durante Segunda Guerra Púnica y sobre cuyos restos se erigirán con solución de continuidad los del complejo termal. En lo concerniente a la segunda área, aflora a ras de suelo un muro anterior a los baños, que marca la esquina original de la calle de la Necrópolis con la calle de Popilio, erigida en época medio-augústea e incorporada a los baños en su segunda fase, ya en época tiberiana.

En época tardoaugústea, coincidiendo con la monumentalización del foro municipal original (Foro II), tuvo lugar la edificación de los *balnea*. Ya en 2009-2010 pudo precisarse este episodio datado por la presencia de sigilatas itálicas de las formas CF 18.2, 22 y 53, paredes finas de la forma My. XXIV y un plato-tapadera Ostia II, fig. 302, con un arranque de sus cronologías de producción medio-augústeo, determinando no obstante su datación en época tardo-augústea su dependencia del sistema de saneamiento erigido con el Foro II, el compartir las orientaciones de sus ejes principales con este y la presencia de un programa pictórico desarrollado por un taller provincial en la primera mitad del siglo I d. C.

Para entonces se documenta la excavación de una gran depresión junto a la escotadura formada al sudeste del foro que escalona la ladera para colocar, en su punto más bajo, la cloaca documentada en 2009-2010 en la «Antesala del *apodyterium*», de primera fase de las termas, el *caldarium* y el *alveus* con su *hypocaustum* y el *præfurnium* (Fig. 1b: números 4, 8, 9 y *præf.*). A una cota ligeramente más elevada se situará el *apodyterium* de primera fase, la cisterna original del complejo y la «Habitación de servicio» (Fig. 1b: números 3, 2 y 1), que ocupará la cota más alta en esta zona de las termas, desconociendo si el vestíbulo y el *tepidarium* hicieron lo propio –pues no están excavados y su drenaje



Fig. 3: Fotografía aérea del final de la intervención.

es superficial– y pareciendo que la esquina sudeste del complejo arquitectónico, ocupada en estos momentos probablemente por una *taberna* por su disposición y dimensiones, se asentó sobre los rellenos preexistentes (Fig. 4a).

Este recorte es especialmente visible en las dos estancias intervenidas en 2022, particularmente en la habitación del *præfurnium*. Aquí, el retalle de la roca presenta una profundidad de 1,16 m, escalonándose desde la calle de la Necrópolis hacia el centro de la estancia, siendo empleado el retalle como escalera de acceso a este punto y como zona de descanso para los operarios del horno. La base de esta depresión alcanzó la misma cota que el solar del *caldarium* donde se desarrolla el *hypocaustum* –como se comprobó en 1994–, procediéndose del mismo modo en la mitad oriental de la «Antesala del *apodyterium*» –como atestiguó la intervención de 2009-2010–, proporcionando así a la instalación una cota homogénea para la circulación del aire caliente desde el horno hacia sus salidas, embutidas en los muros de la habitación caldeada.

El horno (Fig. 5) presenta dos laterales a modo de antas realizados con mampostería que no penetran en el *hypocaustum*, culminada con sendas losas pétreas planas. Una de ellas, la situada al sur, conserva las improntas de un enrejado, estando la superficie de la más septentrional muy afectada por la acción del fuego. Sobre este bastidor metálico se dispuso, a tenor de la impronta curva de mortero conservada en el intradós del arco que lo comunica con el *caldarium*, una *testudo alvei* (Vitr., *De Arch.* V.10.1), sistema de calefacción compuesto por un recipiente semicilíndrico metálico, abierto por un extremo y cerrado por otro, en el que penetra el agua contenida en el *alveus* para ser calentada directamente por el fuego situado bajo su base plana. Por el tamaño



Fig. 4: a) Escena que representa la Fase 1 del complejo termal; b) Esbozo ilustrativo de la Fase 2 de las Termas de Popilio.

de la estructura y su solidez constructiva, no podemos descartar que, simultáneamente o en otro momento de esta primera fase, el horno contara también con una caldera, que reforzara la calefacción de las aguas.

En lo concerniente a la «Habitación de servicio», aquí el retalle fue mucho menor, aunque la diferencia de estratigrafía con respecto a las aledañas habitaciones n.º 13 y 16 del Sector B-C, indica sin lugar a dudas que en este punto el solar de las termas fue totalmente excavado y la roca acondicionada para albergar el complejo termal. Para esta fase la interfaz que recortó la roca sirvió como nivel de tránsito de esta parte del *propnigeum* –entendido como zona de servicio del espacio termal, donde se ubican los *præfurnia*, las calderas y almacenes de combustible, y desde donde los hornos eran alimentados por el personal encargado del mantenimiento y funcionamiento de las termas (Plin., *Ep.* II, 17, 11; Vitruv., *De Arch.* V, 11, 2)–, excavándose a su vez en la roca la rampa de acceso a este espacio desde la calle de la Necrópolis,

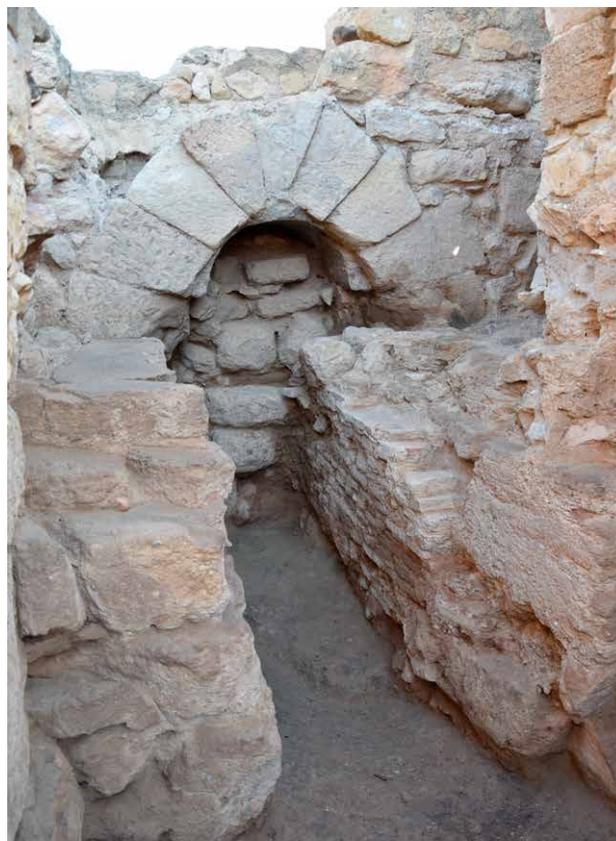


Fig. 5: *Præfurnium* de las Termas de Popilio.

para facilitar la entrada de suministros para un edificio de agua y fuego.

En una segunda fase (Fig. 4b), ya propuesta con anterioridad y ahora confirmada, el horno, dañado por la acción del calor, fue reacondicionado. Esta reforma implicó la construcción de dos paramentos laterales de ladrillos refractarios que tienden a converger hacia la boca del *præfurnium*, no alcanzando la cota superior original, que creemos que sí alcanzaría algún elemento, probablemente latericio, dispuesto en horizontal sobre el foco de calor para evitar su dispersión y conducirlo hacia el *hypocaustum*. Parece evidente que entonces se eliminó el testudo, así como la posible caldera y el bastidor que los sostenía, dedicándose desde este momento el horno exclusivamente a calefactar el *caldarium*. Esta acción obligó a transformar la cisterna original en la nueva caldera de los baños, como indican tanto las estructuras de sillares que permanecen allí *in situ*, como las concreciones calcáreas provocadas por el vapor de agua y la perforación del muro del *caldarium* por la que pasaba la *fistula* que abastecía al *alveus*.

Al transformar la antigua cisterna en una nueva caldera, el complejo se dotó de un nuevo depósito (Fig. 1b: n.º 5), cuya construcción determinó el cambio del trazado funcional de los baños al disociar la «Antesala del *apodyterium*» y el *apodyterium* de primera fase (Fig. 1b: números 3 y 4) del nuevo recorrido para los usuarios, pues bloqueó el acceso a ellos desde



Fig. 6: Ortofotografía de la «Habitación de servicio» al final de la actuación.

el vestíbulo original (Fig. 1b: n.º 6). Ello motivó el desmonte parcial del muro original que separaba el *apodyterium* de primera fase (Fig. 1b: n.º 3) de la «Habitación de servicio» (Fig. 1b: n.º 1), añadiendo las antiguas salas del circuito de baños al *propnigeum*, como evidencia la construcción entonces de un pavimento de *opus signinum* sobre los restos del antiguo muro de separación. Este presenta entre sus materiales un fragmento de *sigillata* gálica producida en los talleres de la Graufesenque, que comenzaron a llegar al yacimiento en época tiberiana, cuando se data la reforma aludida. A esta segunda fase pertenecen todas las unidades negativas documentadas en la «Habitación de servicio», asociadas al uso del espacio como área de trabajo de las termas (Fig. 6), que incrementará

notablemente su superficie en detrimento del espacio destinado al disfrute de los *balnea*, posiblemente relacionado con un cambio de titularidad del complejo arquitectónico, que ahora incorporarán el *apodyterium-frigidarium* de segunda fase (Fig. 1b: n.º 10).

Esta segunda fase de uso de las termas verá su final en época flavia cuando, colmatado el tramo final de la cloaca de las calles del Foro, Popilio y Chambilla, será imposible el mantenimiento funcional del edificio. Entonces la estancia donde se ubicó el horno será colmatada por potentes paquetes vertidos desde la calle de la Necrópolis, dando inicio a una larga fase de reutilizaciones y refuncionalización de los antiguos baños, que alcanzará en alguno de sus espacios el siglo IV d. C.

Procesos de Transformación y materialidad en la Vega Baja del Segura (ss. VI al IX d.C.). El Cabezo del Molino, Rojasles (Alicante)

Expediente: 2022-0380-A

Directores: M^a Teresa Ximénez de Embún Sánchez y Juan Antonio López Padilla.



Figura 1. Vista General del Área de Intervención de la campaña 2022.

El conjunto arqueológico del Cabezo del Molino se localiza sobre la ladera oriental del paraje conocido como La Bernarda, el cual bordea el río Segura en su margen derecha, a su paso por la localidad de Rojasles en dirección hacia Guardamar del Segura. Este yacimiento, que forma parte desde 2018 del Plan de Excavaciones del Museo Arqueológico de Alicante, ha sido incorporado en el año 2022 en el nuevo Plan General de Investigación denominado: "Procesos de Transformación y materialidad en la Vega Baja del Segura (ss. VI al IX d.C.)"

Las intervenciones en El Cabezo del Molino (Rojales, Alicante) comienzan con el objetivo de estudiar el proceso formativo de la sociedad andalusí en tierras alicantinas, a través de la comparativa entre varios yacimientos de la Vega Baja del Se-

gura. Sin embargo, los tempranos hallazgos de contextos diversos, supusieron una ampliación de la perspectiva investigadora, dado que nos encontramos ante un conjunto arqueológico con varias y sucesivas fases históricas superpuestas.

FASE I: ÉPOCA IBÉRICA

Uno de los hallazgos más sorprendentes del conjunto arqueológico del Cabezo del Molino, debido en parte a su aparente ausencia en el registro material, fue la localización de una posible área de carácter industrial de época Ibérica en la parte más alta del cerro. Aunque a día de hoy sólo se ha registrado un único horno, éste cuenta con un alto grado de conservación



Figura 2. Proceso de excavación de la Tumba 27, enterramiento múltiple de adulto e infantiles.

y se presenta como uno de los escasos ejemplos de hornos de copelación para la extracción de plata localizados en la provincia de Alicante.

FASE II: UNA NECRÓPOLIS ENTRE EL MUNDO TARDÍO Y LA ALTA EDAD MEDIA

Desde la primera intervención en campo, otra de las grandes sorpresas fue la localización de una gran necrópolis de ca-



Figura 3. Documentación de cubierta de fosa con ladrillos tipo bipedalis

rácter rural en el cerro. Se trataba de un conjunto funerario, en el que se podría contar con más de un centenar de tumbas, creado a mediados del s.VI d.C. y abandonado a inicios del s.VII, que perteneció a una de las primeras comunidades cristinas de la zona. Tras la última campaña de 2022, se llevan registradas un total de 32 tumbas, en las que se han localizado 58 individuos en total, debido en parte al rito de enterramiento múltiple seguido por estas comunidades. La necrópolis del Cabezo del Molino, que no se ha visto afectada por el fenómeno del expolio, y por lo tanto, se presenta como un contexto escasamente alterado, está siendo estudiada desde la perspectiva arqueológica, antropológica y genética, al formar parte del proyecto europeo **HistoGenes** dirigido por el Instituto *Max Plank* de Jena (Alemania).

FASE III: UN ÁREA DE VERTIDOS

Esta fase de la ocupación del yacimiento, relacionada con importantes bolsas de material vertido, era una de las más conocidas y publicada del conjunto arqueológico al presentar más evidencias superficiales. El conjunto de materiales pertenece a un contexto del llamado periodo Emiral, entre los ss. VI-II-IX d.C., relacionada con los primeros asentamientos creados tras la llegada del Dar al-Islam al SE Peninsular.

Entre los elementos que destacan en el estudio de estos materiales se localizan las piezas de arcaduz, objetos tecnológicos de importación oriental, que nos indican el uso de norias para el riego y la primera evidencia material de la organización de la Huerta de la Vega Baja.

FASE IV: UN TRÁNSITO EN ÉPOCA ISLÁMICA

Esta última fase de uso podría considerarse algo residual, ya que el material aparecido es escaso. Sin embargo, resulta interesante su localización al ponerlo en relación con el amplio número de yacimientos islámicos que parecen surgir jalonando las orillas del río Segura y que evidencian un uso continuado de toda la zona.

XVIIª campaña de excavaciones en la Poble medieval de Ifach (Calp)

Expediente: 2022-0260-A

Dirección: Jose Luis Menéndez Fueyo

Arqueología: Joaquín Pina Mira

Conservación Preventiva: Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante

Dirección: Rafael Pérez Jiménez

Coordinación Técnica: Ferrán Vilaplana Vilplana y Beatriz Revert Cuesta

Empresa adjudicataria: Construhogar La Foia S.L.



Los trabajos que el MARQ Museo Arqueológico Provincial de la Diputación de Alicante ha desarrollado en la Poble medieval de Ifach en Calp desde el pasado 1 hasta el 31 de Agosto de 2022, en colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Calp y el Parque Natural del Penyal d'Ifac, dependiente de la Consellería de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural de la Generalitat Valenciana, han deparado nuevos e importantes descubrimientos.

El equipo arqueológico de la Poble de Ifach está dirigido por el arqueólogo medievalista del MARQ, el Dr. José Luis Menéndez y ha estado compuesto por 10 estudiantes de arqueología, todos ellos procedentes de la Universidad de Alicante, cuya manutención se estableció a través de un Convenio de colaboración que desde el año 2008 se viene repitiendo entre la Diputación de Alicante y el Excmo. Ayuntamiento de Calp.

Las primeras conclusiones de la investigación han reportado importantes aportaciones al estudio de este excepcional enclave de época medieval (siglos XIII-XIV), promovido por la Corona de Aragón y dirigido a albergar a los colonos cristianos que se estaban asentado en esta zona después de la conquista cristiana del territorio, siendo llevado a cabo por la familia del almirante calabrés Ruggiero di Lauria.

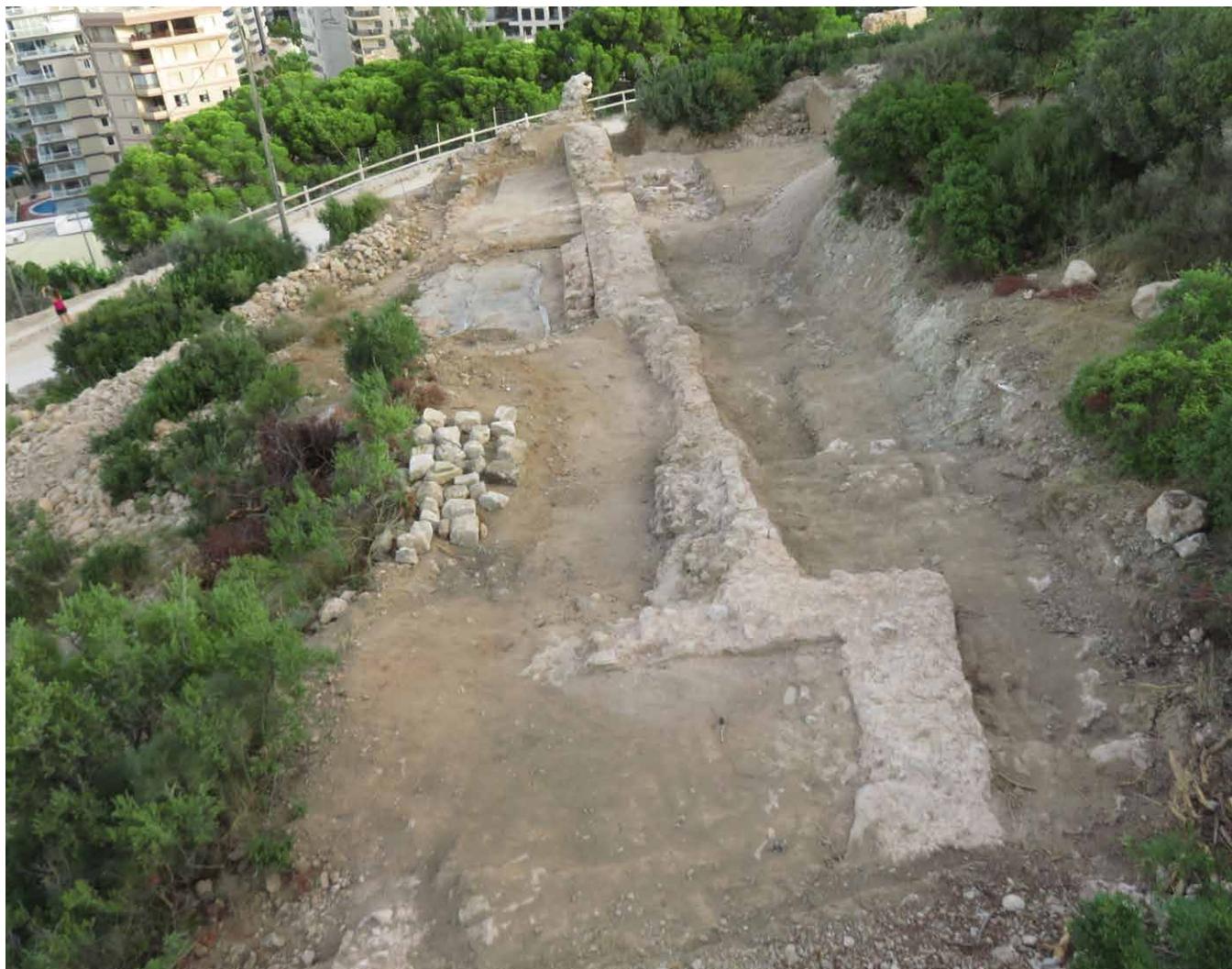


MURALLA OESTE.

DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO TRAMO DE LA MURALLA

Después de un parón de dos años producido por la pandemia y la realización de la memoria científica de las campañas 2018-2021, este año 2022 hemos regresado al sector Oeste del yacimiento, que ya nos había deparado importantes descubrimientos en los años anteriores. En esta ocasión, hemos abierto una gran área de trabajo en el que hemos descubierto 30 metros nuevos de la muralla de este sector de la ciudad, que nos permitirá conocer mejor cómo se construyó esta pobla medieval.

Además, la apertura de este nuevo espacio perseguía localizar estructuras al interior de la muralla, como ya había ocurrido al exterior al localizar el edificio 14 en la campaña de 2019. Con los trabajos en esta campaña, hemos confirmado la existencia en este sector de construcciones al interior de la pobla, lo que permitirá descubrir nuevos edificios de la ciudad medieval en los próximos años.



Por otra parte, se ha continuado exhumando el derrumbe de la muralla en el sector más cercano a la Puerta del Oeste, segundo acceso a la ciudad después de la Puerta del Norte. La limpieza del derrumbe nos ha ofrecido el descubrimiento del arco de entrada a la ciudad, que se halla al completo, lo que nos permitirá en un futuro reconstruir la puerta de acceso, dentro de los trabajos de conservación preventiva y puesta en valor que desarrollamos junto al Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante.

CIMITERIUM DE IFACH.

EXCAVACIÓN DE 5 NUEVAS TUMBAS

Dentro de los trabajos de documentación previos vinculados con el programa de conservación preventiva del yacimiento, se ha vuelto a trabajar en el *cimiterium* de Ifach, el espacio consagrado destinado a servir de necrópolis o lugar de enterramiento a los habitantes de la pobla de Ifach y que se encuentra en los alrededores de la iglesia Madona Sancta Maria de Ifach, construida entre los años 1325-1344 por Doña Margarita de

Lauria y Entenza, Condesa de Terranova y señora del *castrum* de Calp.

Los trabajos de excavación destinados a impedir la acumulación de agua en los espacios de la sagrera han permitido documentar 5 nuevas tumbas que fueron descubiertas durante la campaña de 2020, sumándose a la amplia nómina de enterramientos de aquellos que construyeron y poblaron Ifach durante buena parte del siglo XIV. En las tumbas excavadas se han localizado 3 varones adultos, una mujer adulta y un infante subadulto. Con estos descubrimientos la nómina de cuerpos inhumados del *cimiterium* de Ifach supera el centenar de personas localizadas.

Los cuerpos han aparecido en posición decúbito supino, con los brazos entrecruzados y sin ningún ajuar que acompañara su viaje al más allá. Sólo en algún caso, hemos descubierto que llevaban algún tipo de indumentaria, ya que han aparecido hebillas de bronce con restos de cuero adheridos, siendo seguramente parte de algún cinturón que sujetaba unas calzas. También hemos localizado restos de los ataúdes funerarios donde se alojaban los cuerpos colocados en las fosas.

PROGRAMA RETIRADA DE ESCOMBROS EN EL ÁREA ESTE SOBRE LOS RESTOS DE LA POBLA

Además, y en paralelo a los trabajos arqueológicos de investigación, se ha iniciado un programa de retirada de los escombros del hotel que existía sobre los restos de la Poblá de Ifach. Para acceder, documentar y estudiar en un futuro próximo los restos de la ciudad medieval en este sector, es imprescindible retirar previamente los escombros. El hotel, construido por el arquitecto valenciano Juan José Estellés, nunca fue terminado, quedando su estructura durante décadas en la ladera del Peñón, siendo dinamitado en el año 1987 y esparciendo sus restos por la ladera este, cuando la roca calpina se convirtió en espacio público y en Parque Natural.

Parte de estos escombros generados por el hotel ya fueron retirados con el apoyo del Ayuntamiento de Calp en el año 2008 y del Servicio Provincial de Costas de Alicante, dependiente del Ministerio de Transición Ecológica y el Reto Demográfico del Gobierno de España en el año 2011. Gracias a ambas intervenciones, recuperamos la planta completa de la iglesia medieval, uno de los edificios religiosos del Gótico pleno más importantes de la comarca.

Ahora, con esta intervención sufragada por la Diputación de Alicante, se pretende, en un futuro próximo, acceder a un tramo de 40 metros de muralla donde creemos que podemos descubrir dos torres defensivas del recinto amurallado y más edificios que integraban la estructura urbana de esta poblá medieval.